

UN MUSEO DE POBRES EN MADRID

Para variar, empezaré este artículo como los malos cronistas empiezan los suyos: se dice, se cuenta, se comenta que... Así es, y se dice que está a punto de ser inaugurado un museo de pobres en Madrid, se cuenta que será un museo por todo lo alto, a lo nuevo rico, un museo con mucho dorado y mucha cortina y mucho camelo, y, por último, se comenta que todos los pobres contratados hasta el momento están entusiasmados con la idea y en estado de efervescente alegría.

Y ahora, la ineludible pregunta: ¿un museo de pobres en Madrid, y para qué? ¡Pues para qué va a ser, para verlos, charlar con ellos y tocarlos un poco y comprobar que se trata de pobres y no de otra cosa! Sí, sí, la capital de España ha crecido de modo tan vertiginoso en los últimos años, que ver un pobre en la Gran Vía, en el Parque de las Avenidas e incluso en la Cuesta de las Perdices, resulta difícilísimo. Los pobres están del extrarradio para afuera. Vamos, los

pobres como Dios manda, los pobres pobres. Porque lo que se encuentra uno en el corazón de Madrid, todo lo más, son seres que siempre tienen qué echarse a la boca. No; es cierto que no hay quien vea un pobre. Por eso se va a crear este museo.

Como aliciente parece ser que el nuevo museo ofrecerá los siguientes: además de pobres castellanos, habrá pobres representando al resto de las provincias y algún que otro buen ejemplar de pobre extranjero y de color que dé un poco de desenfado al espectáculo.

Y para terminar como empezamos, es decir, como los malos cronistas, he aquí el comentario final: maravillosa iniciativa, excitante espectáculo, mejor que ir al cine o al fútbol, irse a ver pobres, lo que se dice «echar la noche a pobres», porque el museo estará abierto durante las veinticuatro horas del día, que siempre es más agradable que un flamenco... ■ EL TAMPAS.



COSAS MIAS

Por COLL

Las baladas, mejor que los poetas, las hacen las ovejas.

* * *

La mayoría de los ex clavos ahora son escarpías.

* * *

Hoy tendría que llamarse ¡Ay!

* * *

Es muy fácil ser rico cuando se tiene dinero.

* * *

Los pobres pueden ser sinceros, pero es difícil imaginar a los ricos sin ceros.

* * *

No tengo una verdadera razón moral para ser honrado.

* * *

He comprobado que un pastor trata a sus ovejas con el mismo cariño que un gobernante a sus súbditos que en paz descansen.

* * *

Conque no hay bien ni mal que cien años dure, ¿eh? Ja, ja.



LA COPLA POPULAR

Las agencias publicitarias, en otros tiempos, han estudiado todos los sistemas posibles para convencer al consumidor y hacerle comulgar con ruedas de molino. Tal es el caso de la que divulgó la conocida canción «Desde Santurce a Bilbao...».

Comienza la antedicha copla con un relato de las dificultades que encuentra la vendedora para llegar hasta Bilbao andando por toda la playa, con lo que se predispone al posible comprador al temurismo y se le deja en un estado de debilidad anímica, fácil al engaño. Unese a esto el componente erotismo que supone el anunciar que ha de ir con la falda arremangada, pantorrillas al aire, cosa que en los tiempos en los que esto ocurría, no se veía sino en la intimidad de la alcoba; es más, se da rienda suelta a la imaginación al indicarse la prisa de la pescadora por llegar a Bilbao, dado que le aprieta el corsé, con lo que se presupone que lo primero que hará nada más llegar, será desprenderse del mismo.

Posteriormente viene el auténtico mensaje

publicitario: El desprecio de que es objeto la vecina del tercero, que no acepta el precio de venta.

¿Qué ocurrió en realidad? En el primero y segundo, no vivían vecinas, sino vecinos, que al ver en qué estado llegaba la chica (en minifalda, sin corsé y despeinada por la brisa marina), no dudaron en comprar, no ya a cuatro, sino a diez si era preciso, y en el tercero vivía una excelente ama de casa, que velando por los intereses de la asociación de consumidores, no se dejó engañar y se negó al aumento de precio, inmotivado, máxime teniendo en cuenta lo barato que había costado el transporte (todo lo más un bocadillo de sardinas para el camino), y lo fuerte que estaba la peseta.

Pero la gente, ¡inocentes víctimas de los trucos publicitarios!, continúa erre que erre cantando la canción y haciendo de paso el caldo gordo a los intermediarios. ¡Para que luego digan que el pescado es caro! ■ THE SHERRY'S BOY.

INESPERADAMENTE ENCUENTRA LA PAZ ESPIRITUAL DESPUES DE RECIBIR UNA PALIZA

Unos delincuentes atacaron a un caballero solvente y de buena posición que fue robado, vejado, apaleado, humillado y violentado en una céntrica plaza ante la indiferencia general de los viandantes. Los agresores se dieron a la fuga después de desnudar al pacífico ciudadano, quien avergonzado de su desnudez pretendió ocultarla sumergiéndose en una artística fuente cercana, de donde fue sacado por la fuerza pública que ingresó al desdichado en un sanatorio psiquiátrico para su reconocimiento y diagnóstico.

Interrogado por los psiquiatras sus razones no fueron creídas y se ordenó su inmersión en un baño de agua helada para que volviese a la sensatez propia

de nuestra cultura y nuestro tiempo. En ese momento —confesó más tarde— se cambió su ira en amor al prójimo y sintió como si una luz interior le iluminase llenándole de una felicidad de las llamadas inefables. Desde ese momento vive en constante beatitud, su paz espiritual se refleja en la dulce expresión de su mirada y en su comedimiento en gestos y palabras. Ha donado sus bienes a los pobres a quienes lame las llagas y las úlceras de duodeno y cuando se acercan, también quiere besar tales cosas a los enfermeros que le tienen recluido desde el día en que sucedió el hecho por el que encontró la paz y la serenidad que para sí quisiéramos muchos. ■ BEMBO.

